BARRANQUILLA 2018
XXIII JUEGOS DEPORTIVOS CENTROAMERICANOS Y DEL CARIBE

Glorias Centrocaribeñas

El taekwondo "voló"

Por **Rudens Tembrás Arcia**
Fotos **Calixto N. Llanes**, enviados especiales

Barranquilla.- **HACE** cuatro años, en la cita centrocaribeña de Veracruz, el taekwondo cubano resultó visiblemente lastimado. Más allá de situaciones extradeportivas, lo cierto fue que apenas consiguió tres títulos en el sector varonil, lo que constituyó la cifra más baja desde la edición de Ponce 1993.

Llegó acá, por tanto, exigido de crecer y probar que su actual estrategia es correcta y puede rendir frutos. De un lado contaba con "monstros" de la talla de José Ángel Cobas (74 kg), Rafael Alba (87 kg), Robelis Despaigne (+87 kg) y Glenhis Hernández (73 kg). Del otro, una pléyade de jóvenes merodeados por más preguntas que certezas.

En el contexto competitivo resaltaba otra vez la calidad de México, potencia del área y mundial, junto a individualidades de República Dominicana y Colombia fundamentalmente.

Cara o cruz eran las variantes para el equipo de trabajo liderado por Iván Fernández Quirós, presidente de la federación cubana de este deporte. Tensión había... y mucha. Por eso cada vez que cayó un triunfo la explosión de júbilo de la delegación inundó todo el gimnasio del lejano colegio Marymount.

Tamara Robles (53 kg), Glienys Castillo (62 kg), Cobas, Alba, Arlettys Acosta (67 kg) y Robelis fueron los protagonistas de historias doradas más o menos complicadas, con las cuales se igualó la mejor cosecha de coronas de nuestra historia, alcanzada en Cartagena de Indias 2006, muy cerca de esta urbe.

Robelis repitió su corona de Veracruz.

«Apostamos a un trabajo serio, planificado, exigente, sustentado en la disciplina y la entrega total. Los estelares tenían la misión de halar a los nuevos, y estos de ponerse a su altura y aportar también. Pudimos llegar más lejos, pero estoy satisfecho con el resultado y la labor de mis compañeros», consideró Quirós en un aparte con **JIT** al término de la justa.

La única final perdida fue la de la otrora campeona mundial, la capitalina Glenhis, quien realizó un esfuerzo extraordinario para estar a la altura de la justa, toda vez que arrastraba deudas con el entrenamiento debido a lesiones.

Miguel Aguiar (63 kg) y Erlandi Mustelier (80 kg) finalizaron con bronces acordes a sus niveles, para cerrar una lista de premiados que extrañó a figuras de relieve como Yania Aguirre (49 kg), Yosmailys Ferrer (46 kg) y Yamicel Núñez (53 kg), las dos últimas medallistas en la versión precedente de los Juegos.

Ellas pudieron enriquecer aún más el botín, hacerlo incluso paradigmático, pero el nivel de las oponentes, inexactitudes en el cumplimiento de los planes tácticos trazados y algunas malas puntuaciones de los jueces lo impidieron.

No obstante, el balance final (6-1-2) permitió que la familia del llamado deporte de las patadas voladoras se hiciera al cielo para contemplar su gloria y advertir, a viva voz, que «estamos de vuelta».

Arlettys, a patada limpia

Barranquilla.- **HAY NOMBRES** que del anonimato, de la nada, ingresan a la historia de un país. No hay fórmulas para ello, puede suceder incluso a patadas. Si lo duda, pregúntele a la taekwondoca villaclareña Arlettys Acosta Herrera, campeona de los 67 kg en los XXIII Juegos Centroamericanos y del Caribe.

Sobre su ascenso a la estelaridad dialogamos cuando el sudor del esfuerzo apenas se secaba. Respondió con frases ágiles...

¿Estaba en tu mente la idea de ser campeona?

No venía con ese pronóstico, pero nunca me rendí y traté de ganar cada combate hasta llegar al oro. Lo obtuve y todos estamos celebrando.

¿La parte más difícil?

La primera presentación ante la puertorriqueña Rosa Hower. Estaba muy nerviosa, tensa. Después las cosas salieron muy bien.

¿La final?

Dura, por supuesto, pero la táctica fue trabajar con la pierna izquierda delante y darle continuidad a las acciones con la derecha. Mantener la distancia, marcar y conservar la ventaja.

Una celebración muy sentida...

Imagínese, después de tanta tensión llega la victoria y sientes deseos de llorar, de gritar, las piernas se aflojan y piensas en la gente que te quiere, en las que te ayudaron y en tu país.

¿Identificas algún referente en tu carrera?

Glenhis Hernández tiene gran experiencia y resultados, nos ayuda mucho, pero también son ejemplos Yania Aguirre, Yamicel Núñez y otras del grupo.

¿Cómo es la dinámica en el equipo?

Muy buena, nos apoyamos siempre ganemos o perdamos.

¿En qué términos hablaron de esta competencia en la etapa final de la preparación?

Siempre dialogamos de metas, sin presión. La idea era entrenar para que saliera el resultado.

¿Qué retos tienes ahora?

Clasificar para los Juegos Panamericanos de Lima, asistir al campeonato mundial y tener buenos resultados en general.

¿Tokio 2020?

No miro tan lejos, pero espero llegar y cumplir el sueño de todo atleta...

Imaday

Por **Eyleen Ríos**, enviada especial

Barranquilla.- **VEINTE** años después de asistir por primera vez a unos Juegos Centroamericanos y del Caribe, la cubana Imaday Núñez anda más cansada que entonces.

En esta ciudad le tocó nadar "todo" junto a los muchachos que fueron protagonistas en el Centro Acuático Eduardo Movilla, y es que el "bichito" de atleta no desaparece jamás.

«Nadé con ellos. Todos los días bromeaba y les preguntaba: ¿Qué evento me toca hoy? Acabé muerta, pero me quedé a apoyar al polo acuático y el nado sincronizado», confiesa sonriente la ahora comisionada nacional, motivada por los buenos resultados alcanzados.

«Estuve aquí por ellos, dirijo la comisión nacional para representarlos a ellos y porque amo la natación, la llevo en la sangre y cada resultado lo disfruto o lo sufro, según sea el caso», acepta decir una de las mejores ondinas cubanas de todos los tiempos.

Maracaibo 1998 marcó su primera relación con estas citas. Allí consiguió plata en los 100 metros pecho, bronce en los 200 de ese mismo estilo y contribuyó al oro del relevo 4×100.

Comenzaba una carrera que ahora se encuentra en otra etapa, por sus funciones como directiva.

Sin embargo, aquí se convirtió en una entrenadora más, en parte activa de un grupo que sorprendió con seis medallas (0-3-3), registros personales e incluso un récord nacional.

Indicaciones sobre la salida de espalda desde el arrancador o relacionadas con la mejor forma para corregir las vueltas fueron escuchadas por los ahora debutantes en estas citas, protagonistas de una nueva generación que quiere imitar sus brazadas.

Imaday está ahora como "sirena" en sus aguas. Vive feliz unos días que le hacen recordar épocas anteriores, pero sobre todo anda radiante porque muchos la reconocen y saludan con admiración.

«Estoy nerviosa, pero al mismo tiempo contenta, satisfecha, orgullosa. Me escribí hace unos días con una amiga y le decía: luego de haber nadado, estar aquí desde otro punto de vista para mí es lo mismo, es mi deporte, es lo que me gusta, es lo que más quiero», narró emocionada.

La joven directiva marcó una época como atleta. Participó en juegos olímpicos, mundiales de curso corto, citas panamericanas, etc. Sin ella es difícil escribir la historia de la natación cubana, incluso una parte triste, pues su retiro fue obligatoriamente apresurado.

En plena forma, en un 2006 de buenos resultados internacionales y en el que le esperaban los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Cartagena de Indias, un trastorno cardiovascular le cambió la vida.

Se había acabado el deporte para ella, al menos de la forma que lo conocía en ese momento: haciendo buenos tiempos para ganar medallas. Debió reestructurar su futuro, adelantar planes que había pospuesto y aprender a pasar horas sin las largas jornadas de entrenamiento.

Ahora, 12 años más tarde, sigue vinculada a la natación. Disfruta de otra forma, entiende mejor a quienes fueron sus entrenadores, vive un nerviosismo diferente, pero por sobre cualquier cosa ama el deporte con la intensidad de siempre.